

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

*Listos*

Estamos en vísperas de la primera elección presidencial después de la alternancia política del año 2000. En tres días más sabremos el nombre del nuevo Jefe del Ejecutivo federal quien estará asumiendo el cargo el 1 de diciembre. Pero no sólo se encuentra en disputa la Presidencia de la República. El 2 de julio también se renovará el Congreso de la Unión. Un total de 500 diputados federales y 128 senadores ocuparán sus cargos por tres y seis años, respectivamente. Pero además habrá elecciones concurrentes en 10 entidades del país. Se elegirán 4 gobernadores, un total de 364 diputados locales (incluyendo a los 66 a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal) y 497 alcaldes (16 jefes delegacionales en la capital del país).

En el Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco y Morelos, se renovarán las gubernaturas, congresos y ayuntamientos. En Campeche, Colima, Nuevo León, Querétaro y Sonora, se elegirán diputados y alcaldes. En San Luis Potosí, se votará para elegir a los 22 diputados del Congreso local. A ello habría que agregar que el año 2006 inició con las elecciones del 12 de marzo en el Estado de México para renovar el poder legislativo y a los 125 alcaldes, mientras que el 20 de agosto se elegirá al gobernador de Chiapas y el 15 de octubre al gobernador, a los 35 diputados y a los 17 alcaldes de Tabasco, así como a los 58 presidentes municipales de San Luis Potosí. Estamos hablando de un intenso año electoral.

Este 2 de julio, 71 millones, 490,649 ciudadanos podrán acudir a emitir su voto, pues cuentan con

la credencial electoral y por ende se encuentran en el listado nominal. Podrán hacerlo a través de más de 130 mil 400 casillas instaladas a lo largo del territorio nacional. Aproximadamente 64,397 será casillas básicas, 61,456 contiguas, 816 especiales y 3915 extraordinarias. Se trata de 18% más casillas, 20% más ciudadanos inscritos en el padrón electoral, 18% más boletas y 14% más urnas que en 2000. Un ejército aproximado de 391,200 ciudadanos fungirán como funcionarios de casilla. Atrás de la capacitación de presidentes, secretarios y escrutadores de casilla se encuentra el trabajo de 23,791 capacitadores-asistentes electorales (27% más que en 2003, 45% más que en 2000) y 3,261 supervisores electorales (67% más que en 2003 y 105% más que en 2000). Un total de 1800 consejeros electorales distritales que representan a cada uno de los 300 distritos federales electorales, sumados a los 32 consejos locales y al consejo general, estaremos sesionando de manera permanente para llevar a buen término el proceso electoral. Se trata de un esfuerzo sin precedentes encabezado por el Instituto Federal Electoral en el camino de consolidación de la democracia mexicana.

Como sabemos, la gran novedad de la elección presidencial del 2 de julio es el voto de los mexicanos en el extranjero. Se recibieron un total de 54,780 solicitudes de registro en el listado especial. Finalmente serían aprobados 40,655 registros. Al 22 de junio, se habían recibido el 70% de las boletas enviadas desde fuera de México, mismas que será abiertas en los centros de cómputo que se instalarán en el Instituto Tecnológico de Monterrey, campus ciudad de México.

Me platicaba un novel consejero electoral distrital

de la entidad, que después de conocer todos los recursos y el esfuerzo que implica un proceso electoral como el actual, revaloraba el voto como instrumento de la construcción democrática. Votar significa mucho más que llenar una boleta; se trata de una labor invaluable para darle rumbo y futuro a un país. Quien conoce el esfuerzo y el costo de una elección no puede volver a permanecer ajeno o distante a la construcción y consolidación de la democracia.

El gran reto es vencer el abstencionismo. De poco vale el esfuerzo y los recursos reseñados si los ciudadanos se quedan en casa el domingo 2 de julio. Tenemos que invitar a nuestros amigos, familiares y conocidos a salir a ratificar la opción de la democracia como el mejor sistema político. En las elecciones federales previas, la participación fue baja. En 2003, cuando se renovó la Cámara de Diputados, el promedio de participación fue de 41.68%. Una caída pronunciada respecto a la elección presidencial de 2000, cuando el 63.97% de los ciudadanos inscritos en el listado nominal votaron. Las entidades con más alta participación fueron Yucatán (71%), Distrito Federal (70.5%) y Querétaro con un 70%. Por contraste, la más alta abstención tuvo lugar en Chiapas (47.81%), Guerrero (45.85%) y Baja California (42.45%). Las posibilidades de un mejor gobierno, independientemente de quien se alce con el triunfo, están en función de la participación ciudadana. Una ciudadanía vigilante obliga a los gobernantes a rendir cuentas y a esforzarse por cumplir sus promesas de campaña. La alta participación no es la panacea de los males de una sociedad, pero como ayuda a que los gobernantes se tomen en serio sus responsabilidades.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.